



TABLON DE ACONTECIMIENTOS

EL PARTIDO COMUNISTA DE AQUILES

Aquiles se venga cruelmente de Héctor atando el cadáver de éste a su carro, arrastrándole doce días alrededor de Troya. Por fin, indignados los dioses por la desconsideración de Aquiles hacia los muertos, piden a Tetis que convenza a su hijo Aquiles. Es entonces cuando éste devuelve el cadáver al anciano Príamo, apiadado ante su dolor: Así concluye el relato de la *Iliada*. De todos modos, ¿qué podría quedar de un cadáver tanto y tan largamente arrastrado? Mucho dudamos de que su propio padre pudiera reconocerlo, a pesar de su cariño paternal.

Pues bien, ahora la *Iliada* está de nuevo liada y relizada, (*Iliada* y bien rellizada) en la vecina Italia de nuestros días, con el nuevo **Achille Occhetto** al frente. Este, arrastrando y volviendo a arrastrar el cadáver aún presentable del hasta hoy más fuerte Partido Comunista de Europa, el «Pichi» («Pichi» o «Pichichi» por ser el más goleador de la liga), lo ha dejado hecho unos zorros, o, si se quiere, una zorra: Una zorra que ante lo distante de la revolución y no alcanzando a asirle con sus zorrunos saltitos, exclama: «¡Bah, la

Rivoluzione! Iestá verdel!». El resultado es que lo más parecido al arrastrado P. C. es el P. C. (**Personal Computer**, el Ordenador Personal, vamos).

Claro que la revolución está para el arrastre, tanto que no la conoce ni la madre que la parió (y en esto, con perdón, se asemeja a la España deseada por el señor Guerra tras la gestión socialista). Fíjense cómo estará el cadáver, que el otro día lo confundí: Creí verio convertido en colectivo de «militantas» y cuántas aquilinas (por lo menos habría un **treinta por ciento** de ellas, cifra a partir de la cual el sexo, al parecer, se convierte en «revolución»), cuya reunión estaba presidida por el cartel de **NO SMOKING**, pues esto de no fumar, junto con aquello del sexo, han pasado a ser el nuevo hoz y martillo de la revolución.

Antes, lo que propugnaba un tal Lenin era el «sí comer», ahora lo que pide el posleninista Aquiles (¿será también el mismo personaje de Aquiles y la Tortuga, por aquello de que la revolución se mueve ya menos que el modesto quelónido presocrático?) es el «no fumar», dado lo cual resulta evidente que ahora la discu-



sión se ha trasladado a los postres, al «café, copa, y puro», eso que hoy se llama *democracia representativa* o *capitalismo representativo* y cuyo lema es el de **Café para Todos, o Tarta para Todos**. Si mis recuerdos (quizá infantiles), en todo caso, no son falsos, ya un tal Lenin llamó a un tal Kautski «renegado» por cosas menores; ya un tal Marx llamó a un tal Vogt «redondo glotón imprevisible» por más pequeñas fruslerías, y ya un tal Engels llamó a un tal «Dühring» «elemento reaccionario y pequeñoburgués» por discrepancias irrelevantes en comparación con las actuales. ¿Por qué ahora Aquiles recibe tantísimos aplausos?

Porque ahora son muchos los renegados, y habría que expulsarlos a todos, de tal modo que los clásicos se han convertido en heterodoxos. Mal de muchos, aquilemia. Y no contentos con leerse en clave falsa, quieren incluso los pichinos leer en clave falsa a la sociedad entera, e invitan al partido socialista (en realidad, socialdemócrata) a que se apunte al carro comunista (ahora asimismo socialdemócrata). De modo que los neo-socialdemócratas piden por el morro a los paleo-socialdemócratas que se pasen a sus neofilas transfugas: Han sido muchos años, ya ve usted, de «centralismo democrático» y de mucho ordenar, y eso, fumando o no, no se olvida, o pesar de la música de fondo: «**No fumando espero al socialdemócrata que quiero**». Ya puede pedir el carné la camarada cupletista diputada: La Chicholina al poder. Toda Italia, en fin, entre el Pi-chi y la Chi-chi. Es la *Memocracia Social*, o, de preferirse el énfasis, la **Socialmemocracia**.

No es lo nítido, sino lo borroso, lo que vende, así que —como los nó-

madras del desierto que usan cien denominaciones para el mismo camello— todo el mundo cabe o quepe en el neopichismo-leninismo-y-de-las-Jons. Mientras tanto Fermín Bouza («El País» 25.3.89) hace una apología de lo gris, claro que sí: Y de los grises de toda la vida. Y de «la vida privada de la gente, el micromundo de los deseos», item más, porque en la cama todo el mundo es igual. Y del capitalismo, no sólo gris y borroso, también guarro. Y de la «apertura a lo desconocido», por supuesto. ¡Qué diría Goethe de este gris, que no es el suyo, el gris de la teoría, y que ha venido a sustituir tan grismente al rojo de la rojería!

Basta ya de cara, aquilinos de todas las borrosidades unidos. Existimos quienes aún queremos el cambio cualitativo, aunque nos ataquéis con sarcasmos, como si nos presentásemos «todavía» con la bolsa de las esencias, como si fuéramos de la estirpe de las estatuas de sal sólo capaces de repetir que «antes pasaban cosas de verdad». Pero mientras nos acusáis de que «confundimos a la opinión pública» nosotros deseamos con-fundimos con ella, simplemente. A esa fraseología aún demagógica que exhibís con sueños millonarios («la alternativa debe basarse en la larga tradición del pensamiento emancipador») sólo oponemos la realidad de los pobres, que clama por su liberación.

Atrevéos, pues, a reconocer el fracaso del comunismo, pero no para rehacer el capitalismo, sino para hacer un comunismo mejor: El comunismo ha muerto, ¡Viva el comunismo! ¡Arriba los pueblos del mundo, en pie los esclavos sin pan! Porque haberlos, haylos.

Carlos Díaz

LAS IMPLICACIONES DE LA UNION EUROPEA OCCIDENTAL

La Unión Europea Occidental, UEO, se funda en 1954 a raíz del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa. Su objetivo inicial fue regular el rearme de la RFA y establecer un marco para la cooperación militar en Europa. Es por tanto, el pilar europeo de la OTAN; llegando en 1956 a transferirle a la Organización Atlántica todas sus actividades en materia de defensa colectiva.

El ingreso en la UEO se realiza previa invitación del organismo; es decir, los países interesados no presentan su candidatura, sino que son directamente invitados. Queda así imposibilitado el ingreso de países de «dudoso compromiso» con la defensa de Occidente.

Para ser invitado a ingresar en la UEO es necesario cumplir tres requisitos:

a) ser miembros de la CEE y participar en la cooperación política europea; b) ser miembro de la OTAN y c) desear una dimensión europea de la seguridad; por tanto, un compromiso decidido con la defensa de Europa Occidental.

Tras 30 años de letargo, la UEO está experimentando una reactivación con tintes claramente militaristas; más radicales incluso que los defendidos por su superior jerárquico la OTAN.

Aspecto clave en la visión defensiva de la UEO es su profesión de fe atómica. La «Plataforma de La Haya», de octubre de 1987, sentó los principios de la seguridad europea y rei-

teró su determinación a asumir la defensa común, tanto en materia convencional como nuclear.

Este firme respaldo a la disuasión nuclear se plasma en una «combinación apropiada de las fuerzas nucleares y convencionales, aunque el elemento nuclear es el único que puede hacer correr a un eventual agresor un riesgo inaceptable. Las fuerzas nucleares contribuyen a la disuasión global y a la seguridad de Europa. Sólo la disuasión nuclear puede prevenir una guerra en el Viejo Continente».

Queda así instaurado el «Régimen del Terror», la paz del Miedo, antesala de la paz de los cementerios, ya que las tensiones internacionales y la acumulación de artilugios nucleares alargan el camino hacia la paz.

Por último, la «Plataforma de La Haya» coloca a la política de seguridad y defensa como pilar básico para la integración de Europa. Supedita por tanto la construcción de un proyecto europeo entendido como unidad política, a la defensa común.

A pesar de su dependencia de la OTAN, la UEO exige un mayor grado de compromiso a sus socios. El artículo 5.º de la carta fundacional obliga a los estados miembros de la UEO a aportar ayuda y asistencia de todos los medios, militares y otros, a cualquier país de la organización agredido en Europa. En cambio, un ataque contra uno de los países de la Otan llevaría a los otros a tomar «la acción que juzguen necesaria».



El militarismo de la Unión Europea Occidental llega incluso a la eliminación de trabas para intervenir militarmente fuera de Europa —los buques británicos, belgas, franceses u holandeses ya han intervenido en el Golfo Pérsico durante la crisis de los petroleros en la guerra irano-irakí.

Aflanzamiento de la UEO

El relanzamiento de este orguismo, bastante desconocido entre la población, se produce en 1984 con la crisis de los euromisiles (despliegue de los misiles con cabezas nucleares de alcance intermedio) y el lanzamiento de la ya célebre Iniciativa de Defensa Estratégica o Guerra de las Galaxias del presidente norteamericano Ronald Reagan, que propugnaba la militarización del espacio.

Dos hechos potencian a la UEO:

- Las ofertas del líder soviético Mijail Gorbachov para un desarme nuclear, y que suscitan un reflejo defensivo en Europa.
- Una enmienda a los presupuestos militares norteamericanos presentada por el senador Nunn, que pretendía la retirada de las fuerzas norteamericanas de Europa.

La UEO acepta plenamente la tesis de la Disuasión, por ello es fiel creyente de la eficacia de las armas nucleares y busca aumentar la cooperación europea para fabricar armas. Al mismo tiempo, y de forma inevitable, cae en la contradictoria negociación para el desarme y el control de armamentos.

Además, levanta en 1985 las trabas a la RFA para la construcción de armamento estratégico. Si el Ingreso de la Alemania Occidental en la UEO fue causa desencadenante de la firma del Pacto de Varsovia en 1955, las nuevas posibilidades armamentísticas de Alemania pueden paralizar las prometedoras negociaciones de desarme entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Para ayudar un poco más a la creciente tensión internacional, los más europeístas-militaristas intentan que la UEO se convierta en un tercer bloque militar entre la OTAN y el Pacto de Varsovia.

Esta recuperación de la UEO podría estar fomentada por los Estados Unidos; partidarios desde antiguo de una mayor participación europea en el gasto de armamentos.

La UEO y España

España ingresará definitivamente en la UEO este mismo mes de abril, tras haber asumido y aceptado sin reservas la doctrina de la disuasión nuclear.

El sistema defensivo español está supeditado al Referéndum sobre la OTAN de 1986, que en su 2.º apartado prohíbe la instalación, almacenamiento o introducción de armas nucleares en suelo español.

Además, el punto 6.º del Decálogo presentado por Felipe González en el Debate sobre el Estado de la Nación de 1984, contempla la prohibición de estacionamiento, utilización o tránsito de armas nucleares en suelo español.

Esta teórica desnuclearización de España fue el principal escollo en las negociaciones. Unas negociaciones que se desarrollaron en el más

riguroso secreto.

A pesar de la imposición del Referéndum de 1986, el Gobierno español ha asumido la disuasión nuclear; y en el documento final de ingreso no consta ninguna referencia a la voluntad española de no almacenar armas nucleares en territorio nacional.

De hecho, España convenció a los países más reacios a nuestro ingreso en la UEO, con el Tratado de Cooperación con Estados Unidos y la inclusión de cláusulas reconociendo el derecho de los buques norteamericanos a transitar con armas nucleares por aguas españolas.

La UEO exige nuclearización, más integración militar, bases norteamericanas en Europa y una comunión total con la OTAN. Rechaza por tanto, posturas tibias, status especiales, reducción de tropas norteamericanas o desnuclearizaciones.

Ante esta evidente incompatibilidad con el resultado del Referéndum de 1986, el gobierno español se enzarzó en peregrinas explicaciones y malabarismos lingüísticos delicadísimos.

Así, el gobierno nos asegura que no hay Integración militar en la OTAN, sino Contribución. Tampoco habrá nunca en territorio español armas nucleares porque existe una gran diferencia entre escala de

de aviones con

→ intro-

Militarismo agresor

El ingreso de España en la UEO puede así mismo obligar a nuestras fuerzas armadas a participar en operaciones bélicas fuera de la zona geográfica de la OTAN. Pero la UEO no cubre Ceuta y Melilla, como tampoco la OTAN. De modo que si estas ciudades fuesen atacadas por el único país del mundo con el que mantenemos un conflicto serio, que podría devenir en guerra, ni la UEO ni la OTAN participarían, por cuanto no pertenecen a Europa.

Es por tanto claro que España ingresó en una organización militarista, defensora de las armas nucleares, y que no acepta como la OTAN, posturas tibias o status de privilegio.

Nuestra política se resume pues del siguiente modo: España consigue reducir poco a poco 72 aviones norteamericanos en nuestro suelo. Como contrapartida perdemos soberanía nacional, vamos a remarque de los intereses de los países capitalistas, ingresamos en la OTAN, UEO, aprobamos el paso de armas nucleares por nuestro territorio, prometemos enviar a nuestros soldados fuera de nuestras fronteras y aumentamos los campos de tiro para la aviación. Y esto sin conseguir una garantía de defensa explícita para todo el territorio nacional.

Como alternativa, la Comisión Independiente sobre Asuntos de Defensa y Seguridad, elaboró en 1982 una propuesta de seguridad en cooperación que concibe de forma radical los problemas de la paz mundiales.

que en el mundo
que últimos,
ría securi-

ajena. El lema sería: «la seguridad de mi adversario es mi propia seguridad».

La UEO basa la seguridad y la paz en el rearme nuclear, que pro-

voca un riesgo inaceptable para el hipotético agresor; ignorando que no habrá nunca paz sin desarme.

Antonio Gutiérrez



¿POR QUE TEMEN A LOS SINDICATOS?

En el devenir histórico de las sociedades hay épocas en las que parece precipitarse y decantarse todo conjunto de cambios larvados en fases precedentes. Períodos en los que se tiene la sensación de asistir a una aceleración sustancial del ritmo de transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Como signos indicativos de un tiempo de crisis, aparecen ante nosotros en dichos momentos aspectos conflictivos de la realidad que contrastan de forma acusada con la experiencia de épocas anteriores.

Viene lo anterior a cuento de la rápida y conflictiva evolución del clima político-social en España durante los últimos meses, una de cuyas manifestaciones más significativas ha sido el duro y progresivo enfrentamiento entre las principales organizaciones sindicales y una parte mayoritaria del «establecimiento» político oficial del país. Vaya por delante, en este sentido, que las relaciones entre poder político y sindicatos han estado jalonadas de dificultades y tensiones a lo largo de la última década, como consecuencia lógicamente de las vicisitudes registradas por la sociedad española como resultado de la crisis económica. Pero es indudable que tanto la pasada huelga del 14 de diciembre, como el agrio fracaso de las negociaciones posteriores entre el Gobierno y las Centrales Sindicales, han cristalizado una situación que cabe calificar de ruptura profunda entre ambos interlocutores. Finalmente, el debate parlamentario sobre el estado de la Nación —celebrado justo dos meses después de la

huelga del 14 de diciembre— permitió asistir, para mayor evidencia, a un pacto efectivo entre el PSOE y los partidos de la derecha frente a las reivindicaciones sindicales, canalizadoras estas últimas de un extenso descontento de la población española ante la política económica y social vigente.

Reestructuración del poder económico

En este contexto, ¿quién, a estas alturas, se acuerda de lo que en su momento significó el consenso que dio lugar a los Pactos de la Moncloa y a los posteriores acuerdos económicos (AES, AMI, etc.) firmados en la primera mitad de la actual década? ¿Dónde quedó aquel clima de «concertación» que pareció ofrecer una imagen estable de «paz social» en medio de un duro período de ajustes económicos? ¿Qué fue del sólido entendimiento del doble eje partido-sindicato (PSOE-UGT), en el que se apoyó en sus comienzos el proyecto político socialista? ¿Cómo se explica la amplia respuesta popular que secundó la huelga del 14-D, y qué significa, a la vista de ello, el cerrado frente político de la mayoría de las principales fuerzas parlamentarias ante las reivindicaciones presentadas por las centrales sindicales?

Hay en las cuestiones señaladas numerosos aspectos que no es posible encerrar en la brevedad de estas líneas. Al margen de la reconsideración de algunos episodios recientes de la historia española, los interro-



gantes últimos afectan tanto a la difícil coyuntura política abierta a corto plazo como a otras cuestiones más amplias relativas al proceso de reestructuración del poder económico y del conjunto de la sociedad civil en España. Ambos han atravesado la última década no sin cambiar alma y piel en forma relevante. Y, dentro de este proceso de mutaciones, el eje sindical ha estado —al igual que en otros países occidentales— en el ojo del huracán en diversos momentos, jalonando los puntos de inflexión de los intensos cambios acaecidos en la estructura productiva (reestructuración de importantes sectores económicos, internacionalización de los mercados, precarización de la fuerza de trabajo) en medio de un clima social marcado por el resurgir de estrategias culturales conservadoras y por la insolidaridad como postura ética de actuación ante los problemas de la vida cotidiana.

Ética solidaria

Por lo demás, es evidente que la experiencia de la crisis económica —ya larga, pero todavía inconclusa— ha sido sensiblemente dura para una parte importante de la población, que ha visto severamente limitado su nivel de vida e insuficientemente atendidas sus necesidades básicas por un «Estado de Bienestar» de inferior cobertura al de otros países europeos. Insuficiencia particularmente grave en los

estratos más débiles de la población, en los que se han abierto heridas profundas de pobreza, marginalidad y desesperanza. Y todo ello en abierto contraste con la pujanza y la ostentación con que sectores importantes del poder económico —y, asimismo, determinados grupos y personas relevantes de la clase política— han reaccionado ante la mejora de la coyuntura económica en los últimos dos años.

En este contexto, la protesta de las organizaciones sindicales mayoritarias, al margen de su estrategia de autodefensa, ha sabido conectar con el malestar y el descontento de amplios sectores de la sociedad, a diferencia del distanciamiento creciente, en la práctica, de una parte importante de la clase política frente a los problemas acuciantes de los ciudadanos. Más allá, pues, de otras hipotéticas consideraciones respecto al papel de los sindicatos en las sociedades actuales, cabe pensar desde una perspectiva de ética solidaria que, en el mencionado distanciamiento político-sindical actual —con toda su importancia por las implicaciones que arroja sobre las relaciones sociales y las perspectivas de cambio real—, la razón última se situará, forzosamente, siempre con aquella parte que sabe asumir de forma más consistente y auténtica el sentir y los problemas de las gentes, y en especial de los grupos más débiles y castigados de la sociedad.

Santiago Cardenal

Si le preocupa la transformación de la sociedad, hágase amigo de nuestra revista.



Suscribirse a Acontecimiento es una manera de colaborar en la construcción del socialismo, la autogestión y la democracia.

3 números monográficos anuales por sólo 1.000 pts.

Edita: Instituto Emmanuel Mounier
 C/ Gaínza, 19 - 5.º dcha.
 Tel.º 341 59 17
 28041 - Madrid